

## MEDITACION CCLXXXIX.

CON QUE AMOR CELEBRA JESUS ESTA PASCUA.

San Marc., c. XIV, v. 17.—  
San Luc., c. XXII, v. 14,  
16.—San Juan, c. XIII,  
v. 13.—San Mat., c. XXVI,  
v. 20.

Consideremos aqui seis calidades de este amor divino. Primero. Un amor obediente. Segundo. Un amor infinito. Tercero. Un amor generoso. Cuarto. Un amor omnipotente. Quinto. Un amor ardiente. Sexto. Un amor tierno.

## PUNTO I.

AMOR OBEДИENTE.

Jesús fué exacto observador de la ley hasta el fin de su vida... Por mas que tuviese deseo de celebrar esta Pascua, no previno el día ni el momento... "Y habiendo llegado la tarde, se fué él con los doce..." y llegada la hora se puso á la mesa, y con él los doce apóstoles... Antes de la fiesta de la Pascua... esto es; el jueves por la tarde, á las primeras vísperas del viernes cayendo la Pascua aquel año en el viernes.<sup>1</sup> La ley de Dios sea siempre la regla de nuestros deseos y de nuestro amor, ó sea para con el prójimo; la obediencia regule todas nuestras operaciones, todos nuestros ejercicios de penitencia y de devoción; sin esto estamos á riesgo de caer en engaño.

## PUNTO II.

AMOR INFINITO.

"Antes de la fiesta de la Pascua. Sabiendo Jesús que era llegada su hora para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin..." y por cuanto pueda extenderse el amor de un Dios hecho hombre. Esto es todo lo que san Juan dice de la institución de la Eucaristía. ¿Y podía decir mas este apóstol amado, este apóstol de la caridad y del amor? La Eucaristía no es el amor que llega hasta el fin? ¿Puede darse un amor mas liberal, mas íntimo, mas puro, mas escondido, mas comunicativo, mas divino? ¡Ah! ¡qué riquezas, qué llamas, qué delicias saben

<sup>1</sup> Véase la nota al fin de esta meditación.

hallar en ella las almas puras en el silencio de la fe! ¿No las hallaría yo tambien si á ella llevase un corazón limpio, si meditase en el roqueamiento del exceso de este amor que se extiende hasta el fin, y si me esforzase á corresponder con todo mi amor posible?

## PUNTO III.

AMOR GENEROSO.

"Habiendo ya el diablo entrado en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simon..." Habiendo Judas abierto su corazón al demonio, habia ya prometido entregar á Jesús, y estaba resuelto á poner en ejecución su promesa aquella misma noche... Esta traición y la profanación de que Judas estaba para hacerse antes reo, no le impidieron á Jesucristo el instituir el sacramento de su amor, ni tampoco se lo impidieron todos los sacrilegios y todas las profanaciones que se cometerán hasta el fin de los siglos. Quiso mas exponer este adorable Sacramento á tantas indignidades, que privar al mínimo de los suyos de esta prenda esclarecida de su divino amor, que privarme á mí mismo particularmente, si quiero aprovecharme de ella, bien que acaso haya ya tenido parte en las profanaciones que han ultrajado este divino amor... ¿Pero cual es nuestra correspondencia á un amor tan generoso? No pide Jesús otra cosa de nosotros, sino que nos aprovechemos de sus beneficios y recibamos el Sacramento de su cuerpo con reconocimiento. ¡Ay de mí! Basta por ventura una pasión indigna, una palabra de burla, para estarnos lejos de él. El á todo se expone por unirse á nosotros, y nosotros no tenemos valor para sacrificar ó sufrir alguna cosa por unirse á él.

## PUNTO IV.

AMOR OMNIPOTENTE.

"Sabido Jesús que el Padre lo habia puesto todas las cosas en las manos..." Jesús constituido por su Padre Señor absoluto de la naturaleza y de la gracia, se sirvió de todos sus derechos, y segun las instrucciones de su Padre, pone en ejecución á favor nuestro esta potestad soberana y universal que ha recibido de él. Todos los prodigios que hasta ahora ha obrado, son nada en comparación del que va á obrar, para mostrarnos su amor sin límites... Esta para destruir todas las leyes de la naturaleza, sin que la naturaleza quede desconcertada, y para derramar milagros sin que los ojos puedan penetrarlos. Este gran misterio de amor se obra todo

en silencio. Los milagros de la gracia, las comunicaciones, las uniones, las trasformaciones, se obran tambien en un profundo silencio y en un secreto delicioso, inaccesible á la vista de los mortales é impenetrable tambien á sus sospechas y á sus conjeturas. Jesús quiere multiplicarse á sí mismo para darse á cada uno de nosotros, para unirse é incorporarse con nosotros. Quiere dejar á sus ministros la potestad de obrar las mismas maravillas, para que lleguen hasta nosotros, y se perpetuen hasta el fin de los siglos. ¡Oh amor de un Dios! ¡Oh amor de mi Salvador! ¡Oh amor omnipotente! ¿Qué otra cosa puedo yo hacer sino anozudarme delante de vos, adoraros y publicar que un tal amor es superior al entendimiento de los hombres y de los ángeles?

## PUNTO V.

AMOR ARDIENTE.

"Puesto Jesús á la mesa con los doce, les dijo: Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes que padezca..." ¡Ah! ¿de dónde derivaba en vos, ¡oh Señor! este deseo ardiente, sino del ardor de vuestro amor? Y ciertamente vos sabeis que luego inmediatamente después debeis ser entregado á vuestros enemigos y sufrir los mas horribles suplicios, esta vista no refria el ardor de vuestros deseos; antes esto es lo que os anima y os inflama. ¡Oh corazón mio! ¿puedes tú quedarte aun insensible á tanto amor y ser de hielo entre tantos ardores? Jesús desea ardientemente venir á tí; busca acoso su bien y sus venturas? Y tú, tú no lo deseas; tú facilmente te dispensas; tú lo difieres lo mas que puedes, y cuando finalmente vas á él, lo haces con una frialdad y con una languidez insufribles... ¡Ay de mí! Señor, me avergüenzo de mí mismo; tened compasión de mí, arrojad á mi corazón alguna centella de aquel ardiente amor que enciende el vuestro en favor de un ingrato.

## PUNTO VI.

AMOR TIERNO.

Era esta la última vez de su vida mortal que Jesús cenaba con sus discípulos; era el último adiós que él les daba... "Sabido que habia salido de Dios y á Dios iba..." Que está para dejar sus discípulos y que estarán abandonados al dolor, á la tristeza, á la incertidumbre y al temor. Este pensamiento lo mueve á compasión, le enternece y le muestra muchas veces su confianza para excitar en ellos el amor y el áni-

mo... "Porque os digo que no comeré ya mas hasta tanto que ella sea cumplida en el reino de Dios..." La Pascua judaica y figurativa debia tener en este punto su cumplimiento con la institución de la Pascua cristiana, de la Pascua de la Iglesia, que es el reino de Dios; pero la Pascua cristiana, escondida y cubierta de un velo, no tendrá su perfecto cumplimiento sino en el reino de Dios, en los cielos, donde nos alimentaremos de Dios, que contemplaremos sin velo, y que será nuestra suma felicidad... Todas las veces que comulgamos, deberíamos recibir este divino alimento como si fuese la última de nuestra vida, como la última Pascua que debemos hacer aquí en la tierra hasta que la hagamos en el cielo en toda su plenitud y en toda su perfección.

## PETICION Y COLQUIO.

¡Oh amor de un Dios para con los hombres ingratos! amor constante, amor generoso. En el punto mismo que estais para inmolarnos por nosotros sobre la cruz, es necesario que para satisfacer á vuestra ternura busqueis aun el medio de perpetuar vuestro sacrificio hasta el fin de los siglos y de volver á vuestro Padre sin privarnos de vuestra presencia. ¿Pero qué cosa es mas sorprendente, ó vuestro amor para conmigo ó mi indiferencia para con vos? ¿cuál es, ¡oh Jesús! la causa de este grande deseo, de este vivo ardor que os enciende en este momento? ¡Ah! es que ha llegado ya la hora en que queréis salvar al mundo, en que queréis establecer vuestros misterios y destruir con vuestra muerte la tiranía de la muerte. ¡Oh cuán mal que correspondo yo, oh divino Redentor mio, al amor que vos me mostrais! Las cercanías de una muerte cruel que estais para padecer por mí, os causan alegría, y el mas mínimo mal que me conviene á mí padecer por vos, me espanta y me hace volver los pasos. ¡Oh Señor! haceme mas digno de vos. Echad sobre mí algunas centellas de aquel fuego divino que vos habeis venido á traer sobre la tierra, para que corresponda á vuestro amor con el amor mas tierno, el mas ardiente y el mas generoso. Amen.

## EXPLICACION

SOBRE EL DIA EN QUE CAYÓ LA PASCUA EL AÑO DE LA MUERTE DEL SALVADOR.

Para comprender esta cuestión y otros muchos textos, es necesario no perder de vista la manera con que los judíos contaban el día artificial y el punto donde comenzaban el día. Nosotros lo comenzamos á media noche, los egipcios lo comenzaban á mediodía, otros lo han comenzado

al nacer el sol, y los judíos lo comenzaban á la tarde al caer el sol. Así comenzaban sus días no solo en el órden eclesiástico y para las fiestas, sino tambien en el órden civil y para los días ordinarios, y en esto seguían el órden de la creación como está escrito en el c. I del Génesis. . . "De la tarde y de la mañana se hizo el día primero. . . ." El día artificial está compuesto de dos grandes partes, de la noche ó sea de las tinieblas, y del día natural, ó sea de la luz. La noche empieza desde la tarde, como el día desde la mañana. Y así la tarde con la noche de que ella es principio, y la mañana con el día natural de que es el principio, hacían para los hebreos el día artificial. . . . "De la tarde y de la mañana se hizo el día primero. . . ."

A esta primera observación se debe añadir otra, y es: que no obstante esta manera de contar los días tan diferente de la nuestra, no dejaban con todo eso los judíos de caer en nuestro mismo modo de hablar cuando hablaban por la tarde. Porque por ejemplo, aun cuando lo que nosotros llamamos la tarde del jueves pertenece al viernes y sea su principio, á las primeras vísperas no dejaban, hablando del viernes, de decir *mañana*. El motivo es porque naturalmente contamos la noche por nada y cuando hablamos de un día en que debemos hacer alguna cosa, de un día que queremos festejar, entendemos hablar del día natural y usual, del tiempo de la luz, sin pensar en la noche, que es el tiempo ordinario del sueño y del reposo. De este modo justamente de la noche de la fiesta de Navidad después de la misa decimos *mañana*, hablando del día de Navidad en que ya realmente estamos. Así san Juan hablando de la Pascua, que el Salvador celebró con sus discípulos el jueves á las primeras vísperas del viernes, dijo: "*Ante diem festum: antes del día de la fiesta. . .*" Por mas que la fiesta hubiese comenzado. Se podrían traer aquí muchos ejemplos de este modo de hablar, si fuese este su lugar.

Nosotros somos del parecer de los que dicen que el día de Pascua, el día en que el Salvador murió, cayó en viernes; que el Salvador murió en las segundas vísperas del día de Pascua, y que instituyó la Eucaristía en las primeras vísperas del día de Pascua, del viernes. Esto no impide que debamos, segun nuestra manera de contar, y que un judío tambien pueda decir, que el Salvador celebró la Pascua el jueves por la tarde, la vigilia de su muerte, la vigilia del día de la Pascua.

Por lo demás, nosotros proponemos aquí nuestra manera de pensar, sin pretender combatir la sentencia de los que piensan diversamente. Lo mismo es tambien de la manera en que estamos para ordenar los sucesos de la cena y explicar ciertos pasos. Nosotros no queremos sostener ningún partido; procuraremos solamente presentar el texto sagrado en un modo continuado y sin

confusión para que pueda cada uno meditarlo cómodamente.

### MEDITACION CCLXXX.

JESUS LAVA LOS PIÉS A SUS APOSTOLES.

San Juan, cap. XIII, v. 2, 11.

Consideremos: primero, Jesús á los piés\* de los apóstoles; segundo, Jesús á los piés de Pedro; tercero, Jesús á los piés de Judas.

### PUNTO I.

JESÚS Á LOS PIÉS DE LOS APOSTOLES.

Primero. *Quién es el que lava los piés.* "Hecha la cena. . ." esto es: estando ya todo preparado, estando ya todo dispuesto en la mesa. Estando ya cada cosa en su lugar. . . . "Sabiendo Jesús como el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que había salido de Dios y á Dios iba, se levantó de la cena á lavar los piés á sus discípulos. . . ." Jesús lava los piés á los otros? ¿Ha olvidado Jesús en este momento quién es él y quién son todos los hombres delante de él? ¿Que él es un juez soberano y que todos deben un día comparecer á sus piés; que desde ahora le ha puesto su Padre debajo de sus piés todos los hombres y todas las criaturas y que lo ha revestido de un poder soberano y absoluto sobre toda la naturaleza? ¿Ha olvidado que salió del Padre, que nació de Dios, engendrado de Dios desde toda la eternidad, igual á Dios mismo y el mismo Dios como su Padre? ¿Ha olvidado que su santa humanidad dentro de poco será glorificada, y que el hombre-Dios se ha de sentar á la diestra de Dios en los cielos, y consubstancial de Dios? No sin duda, no lo ha olvidado, lo sabe; no puede olvidarlo, y con todo eso se baja hasta lavar los piés á sus propias criaturas. . . . ¡Ah! no olvidemos nosotros quién es él, adóremoslo en sus abatimientos, la vista de sus humillaciones no borre en nuestro espíritu la idea de sus grandezas; antes la idea de sus grandezas nos haga comprender el misterio de sus humillaciones. Aun cuando no puede olvidar lo que es, se humilla, y nosotros por no humillarnos olvidamos lo que somos.

Segundo. *Cómo se dispone á lavar los piés á sus apóstoles.* "Se levanta de la cena y deja sus vestiduras; y tomando una tohalla se la ciñó. . . ." Debieron ciertamente sus discípulos ver estos

1 La nota al fin de la meditación.

preparativos con una grande sorpresa. ¿Y cuál debe ser la nuestra reflexionándolo? ¿Qué hacéis, oh Señor! en qué estado os poneis vos? no basta acaso haberos despojado de vuestra gloria y de todo el esplendor de la divinidad para conversar entre los hombres; es necesario todavía que dejéis vuestros vestidos para ponerlos en estado de servirlos? Y yo no puedo dejar mi fardo, no puedo despojarme de mi orgullo, no me atrevo á comparecer con señales de dependencia y hasta en mis vestidos procuro alzarme sobre mi condicion. . . . ¿Y qué servicio os disponéis á hacer oh Señor? ¿qué quiere decir ese lienzo de que os ceñís; ¿qué quiere decir esa vacía y esa agua que echáis en ella? ¿no tenéis vos discípulos para darlos vuestras órdenes? ¿no tienen ellos sumo gusto en ejecutar cuanto les mandais, sin que vos mismo os incomodeis? . . . He aquí cómo habla mi delicadeza y mi vanidad; pero la humildad de Jesús tiene aquí para mi un lenguaje muy diferente.

Tercero. *Cómo les lava los piés.* "Después echó agua en una vacía y empezó á lavar los piés de los discípulos y á limpiarlos con la tohalla con que estaba ceñido. . . ." ¡Ah! Señor, ¿dónde me meteré yo cuando os veo á vos á los piés de vuestros discípulos, hacerles un servicio tan vil, tan humillante, tan despreciable? ¿Vos lavar los piés de los discípulos y enjugárselos, y yo lamentarme de todo, y aun las mas de las veces lamentarme ya de hacer mucho por los otros, y ya, lo que es mas insufrible, de que los otros no hacen bastante para mí!

### PUNTO II.

JESÚS Á LOS PIÉS DE SAN PEDRO.

Primero. *Primera palabra de san Pedro y primera respuesta de Jesús.* Para dar principio á su funcion. . . . "vino, pues, á Simon Pedro. Y Pedro le dice: Señor, tú me lavas á mi los piés? . . . No hay que aturdirse ni extrañar la exclamacion de San Pedro cuando vio á su Maestro presentarse para lavarle los piés: jamás se habría él imaginado que cuanto había visto hacer á su Maestro, debiese venir á parar aquí. De hecho, la cosa es incomprendible. . . ." Respondió Jesús y le dijo: lo que yo hago, tú ahora no lo entiendes, mas lo entenderás despues. . . . Tú ahora no entiendes ni el misterio de mis humillaciones, ni el divino manjar que te preparo y á que te dispongo; pero todo esto lo comprenderás un día. Esta sentencia del Salvador es aplicable á todo. ¿Cuántas cosas no comprendemos nosotros ahora ni de los designios de la Providencia ni de los misterios del Redentor ni de la conducta de Dios en órden á los hombres y en órden á nosotros! Dejémoslos, pues, conducir y

gobernar; sujetémoslos, creamos, adoremos, esperemos, y vendrá el tiempo, en que comprendéremos.

Segundo. *Segunda palabra de san Pedro y segunda respuesta de Jesucristo.* Pedro le dice: "No me lavarás á mi los piés jamás. . . ." En esta expresion de san Pedro, se conoce la vivacidad de su carácter, la grandeza de su fe y la profundidad de su humildad. Pero despues de lo que Jesucristo le había dicho, era muy excusiva su resistencia. Es necesario imitar las virtudes sin dar en los excesos. Juan Bautista no hizo tanta resistencia cuando rehusó al principio bautizar al Salvador del mundo. Reconocámonos indignos de llegarnos á Jesucristo y de recibirlo; pero cuando él mismo lo manda, es ofenderlo el resistirle. La humildad, que rehusa sus favores cuando él los ofrece, no merece ya este nombre, degenera en orgullo y presuncion. . . . "Jesús le respondió: si no te lavare, no tendrás parte conmigo. . . ." No serás participante de la gracia que te destino. La amenaza era terrible; pero no se requería menos para vencer la oposicion del humilde y fervoroso discípulo; ¡ser separado de Jesucristo, no hacer la Pascua con él, no ser mas su compañero, no tener ya parte en su reino! Este pensamiento hace estremecerse; y quién no cedería? . . . Vosotros que con una vida exenta de pecado estais dispuestos para la comunión; pero que por una falsa humildad os alejais de ella, medid bien estas palabras y considerad, cuán terribles son. Pero ¡oh y cuanto mas lo son para vosotros, que os alejais de la santa mesa solo por abandonaros mas libremente á vuestras pasiones, á vuestros hábitos y á vuestros desórdenes! ¡Ah! seamos quien fuésemos, recurramos á nuestro Salvador, que se ofrece á lava nuestros pecados con su sangre. No, Señor, no hay otro que vos que pueda purgar mi alma y hacermelo digno de vos. Lavadme, oh Señor! de mi iniquidad; y lavadme siempre mas.

Tercero. *Tercera palabra de san Pedro y tercera respuesta de Jesucristo.* "Simon Pedro, le dijo: Señor, no solamente mis piés, sino tambien las manos y la cabeza. . . ." Nosotros hallamos aquí la docilidad del discípulo y el carácter siempre amable de san Pedro, lleno de ardor y de afecto para con su Maestro. Parece que san Juan, su amigo y su compañero inseparable, se deleite aquí en pintárnoslo. La humildad sincera, aun cuando va á cualquier exceso, no es obstinada, tiene sus limites, y finalmente, sabe ceder; san Pedro, con ceder, parece dárse en otro exceso que corrigió el Salvador, diciendo: "El que ha sido lavado no tiene necesidad de lavarse sino los piés, pues está enteramente limpio. . . ." Y vosotros estais limpios. . . ." El que sale del baño, tiene solo necesidad de esta precaucion para limpiar el polvo que ha cogido caminando; por lo demás, él está enteramente lim-

pio. Así, el que ha sido lavado en las aguas del bautismo ó ha lavado en las aguas de la penitencia las culpas cometidas después de su bautismo, está puro, y cuando se dispone para llegarse á la santa mesa, tiene necesidad solo de lavarse los pies, esto es, de borrar los pecados veniales, de limpiar aquellas manchas del alma que la fragilidad humana no nos permite evitar enteramente. Esto es lo que debe hacer, ó por medio de la contrición, ó con reconciliarse con un sacerdote. Diciendo el Salvador que aquel tiene solo necesidad de esto, debiera bastar para sosegar aquellas almas escrupulosas que querían siempre lavarse las manos y la cabeza, volver siempre sobre sus antiguas confesiones, comenzar de nuevo y hacer confesiones generales, de las cuales no estarían después mas contentos que las que han hecho ya. Estas personas deben imitar la docilidad de san Pedro, confiar en la misericordia de Dios y reposar tranquilamente sobre los consejos de un prudente director.

## PUNTO III.

## JESÚS Á LOS PIÉS DE JUDAS.

“Y vosotros estais limpios, pero no todos. Porque sabia quien era el que lo habia de entregar, por esto dijo: no estais limpios todos.... Después de la especie de disputa que hubo entre san Pedro y Jesucristo, los otros apóstoles ya no hicieron resistencia. Vieron con admiración la humildad de su Maestro y sufrieron con confusión el servicio que les quiso hacer. Pero Judas vo á sus piés á Jesús sin experimentar algun interno sentimiento.

Primero. *Del estado en que veia á Jesús.* Aquel Jesús, poderoso en obras, que él habia visto dar la vista á los ciegos y la vida á los muertos, lo ve trocado á sus piés y enjugárselos, y ni un punto se ablanda su corazón. Tanto amor, tanta dulzura, tanta humildad, nada lo mueve. ¿Hubo jamás un corazón mas bárbaro, mas feroz, mas endurecido? ¿y yo, en qué estado veo á Jesús reducido por mi amor en el Sacramento del altar? Lo veo despojado del esplendor de su divinidad y aun de la misma forma de su humanidad, esconderse bajo las apariencias de pan y de vino, para servirme de alimento, ponerse en estado de muerte para ofrecer de nuevo su vida por mi salvación. Tantos otros lo contemplan en este estado trasportados de amor, lo adoran en un profundo recogimiento, y tocados de sus bondades derraman lágrimas de ternura y de devoción, y yo lo tengo entre mis manos, lo veo con los ojos de la fe, lo recibo, lo poseo dentro de mí y mi corazón no se conmueve. ¡Oh dureza de mi corazón, cuánto me desagrada! ¿subsistirás tú siempre ó podrás

triunfar de tí alguna vez el amor de tu Salvador?

Segundo. *Del estado en que él ve á Jesús lo ve.* No solo no se movió á dolor Judas al ver á su Maestro á sus piés, sino que queda resuelto á perderlo y entregarlo en manos de sus enemigos, y no obstante todo lo que ve, persiste en su inicua resolución.... Judas, no te ha espantado hasta ahora tu delito mientras lo creías oculto; pero ahora ya está descubierto, tí estis ya conocido, no lo puedes negar, ni puedes dudar. ¿No has entendido aquellas palabras.... “vosotros estais limpios, pero no todos?” Avergüenzate á lo menos, entra dentro de tí mismo, échate á los piés del que tienes á los tuyos abandonada tu proyecto que él conoce y pídele perdón de él; pero no, nada computege aquel corazón endurecido, ni ve, ni oye, y lo que ve y lo que oye solo sirve para endurecerlo siempre mas. ¡Ay de mí, Señor! ¿quién es aquel que esté limpio y puro delante de vos? Pero vos lo sabéis; yo á todos mis pecados en cuanto los he conocido, los he confesado todos, lo demás esta en las manos de vuestra misericordia, y con esta confianza, por obedecer á vuestra palabra, me atrevo á llegarme á vos.

Tercero. *De las consecuencias de un tal contraste.* Jesús á los piés de Judas y Judas determinado á entregar á Jesús. ¿Y cuál puede ser la consecuencia de tanto amor de una parte y de tanta obstinación de la otra? ¿no sabrá vengarse el amor ultrajado? Pero Judas nada teme, nada prevee, corre á su perdición, está todo fijo en su horrible proyecto.... Así tambien un pecador ciego y temerario, que con una conciencia manchada de pecado mortal, se atreva á llegarse á la santa mesa, no se atemoriza ni del enorme delito que comete, ni del terrible castigo á que se expone.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! lejos de mí ¡oh Señor! un semejante atentado; y para hacerme digno de vuestro adorable sacramento, lavadme vos mismo ¡oh Dios mío! y purificadme siempre mas de las manchas aun las mas ligeras. Amen.

## EXPLICACION

## SOBRE AQUELLA EXPRESION DE SAN JUAN, CENA FACTA.

Algunos intérpretes entienden estas palabras *del fin de la cena*; pero esta interpretación invierte la narración de san Juan, desconcierta tambien la de los otros evangelistas y contradice el uso de los judíos, que era de lavarse los piés, no después sino antes de comer.... ¿Por qué meterse en este embarazo mientras que á ello no nos

obliga la expresión? una cena hecha no es por ventura una cena preparada, una cena puesta ya sobre la mesa? Explicando de este modo estas palabras, todo queda enlazado, todo se concuerda y todo queda puesto en un orden natural. No es necesaria otra razon para seguir esta interpretación. Con todo eso, nosotros la apoyamos á otra expresión del todo semejante que se halla en el cap. II de Tobias, vers. 1, 5. *Cum factum esset prandium.* Ahora, este paso no se puede explicar con decir, acabada la comida, después de comer, porque está escrito que Tobias se levantó de la mesa en ayunas. Se trata, pues, en el libro de Tobias de una comida preparada, de una comida puesta ya en la mesa, *factum prandium*; ¿y por qué, pues, *facta cena* en san Juan no significará la misma cosa?

Però se opondrá á esto que está escrito que el Salvador se levantó de la mesa. Yo respondo que tambien está escrito que Tobias se levantó de la mesa. ¿Quién nos ha dicho que no fuese costumbre entonces ponerse á la mesa antes que en ella se pusiesen manjares? ¿no es este aun el uso en las comunidades? ¿y aun entre nosotros, en nuestras familias, no sucede lo mismo algunas veces? Con que el Salvador se halló en el cenáculo con sus apóstoles á la hora de la cena, cada uno tomó su puesto sobre los canapés ó lechos preparados, se prepararon los manjares, y cuando la cena estuvo ya dispuesta y preparada en la mesa, se cerró la puerta del cenáculo, y solo quedó en él el Maestro y sus discípulos; el Salvador se levantó de la mesa, etc.

Aquí, como en otras ocasiones, no pretendemos condenar la interpretación contraria; pero no podemos dejar de reflexionar que en estos pasos, que admiten diferentes explicaciones, un traductor exacto no debería tomar algun partido ni determinar un sentido que el texto no determina. Por ejemplo, aquí ¿por qué no traducir *cena facta*.... *hecha la cena*? Porque traducir el uno.... *después de la cena*, el otro *mientras cenaban*, vendra un tercero que dirá *antes de la cena*. Esto no es ya traducir, sino dar su particular interpretación en vez de dar el texto mismo.

## MEDITACION CCLXXXI.

## DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS DISCIPULOS DESPUES DE HABERLES LAVADO LOS PIÉS.

San Juan, cap. XIII, v. 12, 20.

## DE LA IMITACION DE CRISTO.

Primero, de la obligación de imitar á Jesucristo; segundo, de los motivos de cumplir esta obligación; tercero, del escándalo de la traición de Judas.

## PUNTO I.

## DE LA OBLIGACION DE IMITAR Á JESUCRISTO.

Primero. *Nosotros sabemos lo que Jesucristo ha hecho.* “Y después de haberles lavado los piés (á los discípulos) y de haber tomado sus vestidos, volviéndose otra vez á la mesa, les dijo: ¿entendéis lo que he hecho con vosotros?...? ¿Comprendéis el misterio? ¿penetráis el desigülo? En cuanto á nosotros, podemos responder que no lo ignoramos. Nosotros no pecamos por ignorancia, y si lo ignorásemos, nuestra ignorancia seria culpable, porque de nosotros solo depende el ser instruidos y el saberlo. Pero nosotros sabemos, no ignoramos lo que Jesucristo ha hecho por nosotros; mil veces nos lo han enseñado, desde nuestra infancia se nos han dado estas instrucciones, é incessantemente se nos han repetido desde que vivimos. Esto es para nosotros propriamente un gran motivo de reconocimiento. ¿Cuántos otros no han tenido esta ventaja!.... Este tambien es un motivo para trabajar en la instrucción de los otros, enseñarlos lo que Jesucristo ha hecho por nosotros, y darles lo que otros han dado.... Y finalmente, este es un motivo de confusión, porque habiendo estado tan bien instruidos, hemos sido tan poco fieles, y porque en nosotros se halla tanto conocimiento y tan poca práctica.

Segundo. *Nosotros decimos lo que Jesucristo ha hecho.* “Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy....” Jesús es el Maestro para enseñar y el Señor para mandar. Es el Maestro, es el Señor, bien que haya dejado la habitación de la tierra y haya desaparecido de nuestra vista. Es el Maestro, es el Señor en el Sacramento de su cuerpo y de su sangre, bien que su persona esté allí escondida é invisible. Y es el Maestro y el Señor de aquellos mismos que no lo quieren reconocer, que lo desechan, que lo blasfeman. ¿No somos nosotros de este número, oh divino Jesús? ¡Ah! nosotros os reconocemos por nuestro Maestro y por nuestro Señor. Nosotros somos vuestros discípulos,

nosotros somos vuestros súbditos. A nosotros toca seguir vuestra doctrina y ejecutar vuestros mandamientos; enseñadnos los misterios, aun los mas incomprendibles; nosotros los creemos; proponednos las máximas aun las mas opuestas á los sentidos, nosotros las seguiremos, nosotros os obedeceremos. A esto estamos obligados sin duda, y si os faltásemos, mereceríamos vuestra indignación y vuestro castigo. Pero esto no es lo que aquí nos mandáis; vos nos mandáis solamente que os imitemos.

Tercero. *Debemos, pues, imitar á Jesús.* "Si yo, pues, el Señor y Maestro, he lavado á vosotros los pies, debéis tambien lavaros los pies unos á otros..." Decirnos discípulos de Jesucristo y no seguir su doctrina, declararnos criados de Jesucristo, reconocernos por sus esclavos, resecados con su sangre, por sus súbditos, por sus criaturas, y no obedecer después á su ley, es una cosa indigna é inexcusable; pero no querer hacer después lo que él ha hecho, no querer hacer á los otros nuestros iguales, lo que él ha hecho á nosotros mismos sus siervos, ¡ah! esto mueve á indignación y es insupportable. Y con todo eso, si yo bien me examino, esto es justamente de lo que me hago culpable cada día... Lavar los pies á los otros es el simbolo de la humildad y de la caridad. Cada vez, pues, que se presenta la ocasión de mostrar á los otros mi sumision, de cedérselos, de humillarme delante de ellos, cada vez que se presenta la ocasión de servirlos, de ayudarlos, de hacerles algun buen oficio, por vil y bajo que pueda ser, es para mí la ocasión de lavarles los pies; entonces debo llamar á mi mente que mi Señor y mi Maestro ha lavado los pies á sus siervos, y que si rehúso hacer lo que él ha hecho, soy un cobarde, un indigno, un miserable que merezco solamente su cólera y sus castigos. Humildad y caridad. ¡Oh virtudes tan bien practicadas y tan recomendadas por el divino Maestro! ¡oh cuán poco conocidas sois de los discípulos! Pero el Maestro sabrá un día tomar venganza del desprecio que habrán hecho de vosotras los siervos indignos.

## PUNTO II.

DE LOS MOTIVOS DE CUMPLIR ESTA OBLIGACION.

Primero. *La intencion del Maestro.* "Porque os he dado el ejemplo, para que como yo lo he hecho lo hagais tambien vosotros..." Jesucristo lo ha hecho todo por nosotros. Su vida, sus virtudes, sus trabajos, sus humillaciones, sus sufrimientos, su muerte y todos sus misterios son para nosotros. No podemos nosotros jamás alabarlos bastante ni agradecerlos, ni jamás podemos bastante admirar su bondad infinita. Pero su intencion no es ya de que nues-

tra admiracion sea estéril; que'e que segun nuestro estado lo imitemos. La santa Iglesia ha conservado y renueva todos los años la santa practica de lavar los pies; pero el ejemplo de Jesucristo y la imitacion que le debemos se extinguen á todo. Cualquiera cosa, pues, que nosotros hagamos ó suframos, cualquiera ocasion que se presente de practicar la paciencia, la dulzura, la caridad, la mortificacion, la humildad, la abnegacion, pensemos que Jesucristo nos ha dado de todo el ejemplo, y que nos lo ha dado para que lo sigamos. Tengamos este divino modelo continuamente delante de los ojos. ¿De qué modo oraba Jesús? ¿cómo conversaba? ¿cómo sufría y perdonaba? Y así en todos los lances en que nos hallemos, apliquémonos á imitarlo y á copiar en nosotros en cuanto nos será posible su santa vida. Esta es su intencion.

Segundo. *La calidad de siervo y de discípulo.* "En verdad, en verdad os digo, el siervo no es mayor que su Señor, ni el embajador mayor que el que lo ha enviado..." Sea el que fuese el puesto que vosotros ocupéis en el mundo, vosotros sois siervos de Dios y Jesucristo es vuestro Señor. De cualquiera dignidad que estéis revestidos en la Iglesia, vosotros sois embajadores de Jesucristo, y es Jesucristo el que os ha enviado. Jesucristo es vuestro superior; cómo, pues, rehúsaís hacer lo que él ha hecho, de humillaros como él y de practicar las virtudes que él ha practicado? Nosotros estamos obligados á imitar á nuestro Maestro. Y cuanto mas elevada está una persona, tanto mas mira á ella esta obligacion; porque fuera de deber imitar el ejemplo de Jesucristo, debe tambien como Jesucristo, dar ejemplo á los otros, perpetuando y reproduciendo á los ojos de los fieles el ejemplo de Jesucristo.

Tercero. *A esto está aneja la recompensa.* "Si comprendéis estas cosas, seréis bienaventurados cuando las pongais en practica..." Una bienaventuranza eterna es la recompensa prometida á los fieles imitadores de Jesucristo. ¿A este precio hay alguna cosa que nos pueda parecer difícil? ¡Ah! si nosotros supiésemos las dulzuras escondidas que gusta aun aquí en la tierra una alma que se aplica á imitar á Jesucristo, que estudia su vida y que se esfuerza á copiarla en sí, que con él se humilla, que sufre con él, que con él se mortifica, que ejercita la caridad con él, que tiene siempre los ojos abiertos sobre este divino modelo, que jamás se aleja de él, y trabaja cada día por acercarsele siempre mas y por imitarlo mas perfectamente. ¡Oh qué bella vida! ¡qué feliz y qué dichosa! ¡Oh y qué internas consolaciones! ¡qué tesoros de gracias! ¡qué perfectas alegrías! ¡qué celestiales delicias escondidas aquel exterior humilde, modesto, laborioso y paciente, que son una prenda de la gloria y de la bienaventuranza eterna! ¡Ay de mí! ¿seré yo insensible á todo? ¿nada me podrá empeñar á

caminar detrás de mi Maestro? Pero si la gloria, si el amor y la obligacion, si la recompensa no me mueven, atemorizame á lo menos el castigo y estimúleme la vergüenza. El que imitará á Jesucristo será bienaventurado; pero el que rehúse imitarlo podrá evitar el ser eternamente infeliz; ¿no lo es ya acaso aun en este mundo? ¿porque qué vida es la que se vive fuera de Jesucristo? Una vida de remordimientos, de agitaciones, de dissipacion, de indevocon, de afanes y de continuas inquietudes.

## PUNTO III.

DEL ESCÁNDALO DE LA TRACION DE JUDAS.

Primero. *Este escándalo está predicho.* "No hablo de todos vosotros, conozco los que he escogido; mas para que se cumpla la escritura, el que come el pan conmigo, levantará su calcetín contra mí..." Jesucristo dijo á sus apóstoles que serian bienaventurados si practicasen lo que les enseñaba; aquí nos declara que no propone á todos esta felicidad, porque sabe que uno entre ellos ha tomado ya su partido y se ha echado fuera para siempre de la condicion que se requiere para obtener esta felicidad.... Jesús conoce intimamente en lo presente y en lo venidero todos aquellos que ha escogido, aquellos que ha llamado al apostolado, al cristianismo, al estado eclesiástico, al estado religioso, á la vida comun, á la vida perfecta. Conoce los que han seguido su vocacion, que han entrado en el estado á que los ha llamado. Conoce los que no él cumplirán sus obligaciones y los que lo harán tracion, los que se salvarán y los que se condenarán. ¡Ah! cuánto debe cada uno temer, orar y volar! ¡un apóstol escogido por Jesucristo, sublevarse contra su Maestro, venderlo, entregarlo! ¡qué escándalo! Pero no nos cause esto maravilla. Este escándalo ha sido profetizado, ha sucedido y se renovará continuamente hasta el fin de los siglos. Se han visto y se verán en los puestos mas eminentes, en los estados mas perfectos, imitadores de Judas que darán caidas indecorosas, que se sublevarán contra Jesucristo, contra su vicario sobre la tierra, contra su Iglesia, que se pondrán al frente de sus enemigos y de sus perseguidores. Esto está predicho y esto sucederá: guardémosnos solamente de dar nosotros este escándalo, conservémosnos en humildad, en obediencia y en la sumision que el divino Maestro nos ha recomendado tanto.

Segundo. *La prediccion de este escándalo sirve de prueba.* "Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda creais que yo soy..

La tracion de Judas, la relacion menuda de los sufrimientos de Jesucristo, las circunstancias de su muerte predichas por los profetas, predichas por el mismo, pueden por ventura escandalizarnos, hacernos vacilar, hacernos dudar? No son ellas al contrario una prueba evidente y demostrativa de la divinidad de Jesucristo? ¿Quién otro sino Dios puede de esta manera enlazar los acontecimientos, dar el conocimiento de ellos, hacernos anunciar á los hombres y hacerlos apuntar en los libros que vienen á ser el archivo del universo? Y el que aplica á sí mismo estas profecías, que hace ver su cumplimiento en su persona y que anuncia anticipadamente que todas se cumplirán en él y en qué modo, ¿quién puede ser sino el que él mismo dice que es el enviado de Dios, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, el Salvador y el Juez soberano de los hombres? ¡Oh y cuán bella es nuestra fe, cuán sólida y cuán divina! Hsblad, impios de todos los siglos, acercaed vuestros sistemas absurdos y fabulosos á este plan augusto de religion y avergonzaos de vuestras quimeras tributando homenaje á la Divinidad. No nos opongaís ya los errores de las naciones, las sectas de los cristianos, los escándalos de la Iglesia, el pequeño número de los que viven segun el Evangelio; todo esto está predicho y prueba siempre mas que la fe de la Iglesia es divina é inconcusa.

Tercero. *El escándalo predicho y sucedido debe hacernos mirar circunspectos.* "En verdad, en verdad os digo, el que recibe al que yo enviare, me recibe á mí, recibe al que me ha enviado..." ¡Con qué obsequio, pues, con qué caridad, con qué diligencia debemos recibir á cualquiera discípulo de Jesucristo que trae de sí su mision, y de su Iglesia, que trabaja por la salud de las almas, por la conservacion y propagacion de la fe! Recibirlo es recibir á Jesucristo y recibir á Dios mismo; pero desecharlo é insultarlo, es declararse contra Jesucristo y contra el que lo ha enviado.

## PETICION Y COLOQUIO.

Bien veo, ¡oh Salvador mio! que después de haber recomendado la humildad á los apóstoles, los ponéis aquí en todos vuestros derechos y queréis que á vos solo se mire en sus personas. Los defectos, pues, de nuestros ministros, de vuestros embajadores, no me impedirán el honrarlos, porque de otro modo negaría á vos mismo mis respetos. Mi fe no se conmovió con los escándalos que suceden, porque vos lo habeis predicho y esta prediccion es una prueba de vuestra divinidad y de mi religion. Hacedles, ¡oh Dios mio! servir solamente á vuestra gloria y á las ventajas de vuestros escogidos. Amen.

## MEDITACION CCLXXXII.

JESUS HACE LA CENA PASCUAL CON SUS APOSTOLES Y LES DECLARA QUE UNO DE ELLOS LO ENTREGARA.

San Lúca, cap. XXII, v. 17, 18.—San Márc.—cap. XIV, v. 18, 21.—San Mat., cap. XXVI, v. 21, 25.

Primero, Jesús comienza la cena pascual; segundo, Jesús declara que uno de los apóstoles debe entregarlo; tercero, Jesús responde á Judas que él es el que lo entregará.

## PUNTO I.

JESÚS COMIENZA LA CENA PASCUAL.

Primero. *Santificándola con la oración.* "Y tomando el cáliz dió gracias..." La oración antes de comer se llamaba acción de gracias; se hacía estando ya la comida presente para dar gracias á Dios que la suministra para nuestras necesidades; iba acompañada de bendiciones para implorar el socorro y la protección de Dios, y para que la comida que se tomaba fuese útil á la refacción y no causase daño... La oración después de haber comido se llamaba himno ó alabanza.<sup>1</sup> No faltemos, pues, á estas obligaciones de religión; cumplámoslas sin temor y con el mismo espíritu con que Jesucristo las cumplió para darnos el ej-mplo.

Segundo. *Conformándose al uso.* Era práctica general, que en la cena Pascual el padre ó cabeza de la familia comenzaba por bendecir una taza llena de vino, y después de haber bebido de él, la presentaba á los otros, los cuales bebían todos según su orden. Por esto el Salvador conformándose á esta costumbre, dió el cáliz á los apóstoles y dijo: "Tomad y distribuidlo entre vosotros..." En las cosas establecidas en que no había mal alguno, según el Salvador el uso y evitaba la singularidad; nosotros debemos también hacer lo mismo. La verdadera piedad obra con simplicidad y nada tiene de afectación... Pero después de este primer cáliz, debía haber un otro al fin de la cena que contenía el último regalo y el don mas grande que el hombre—Dios podía hacer á sus discípulos al des-

<sup>1</sup> San Juan, cap. VI, v. 11.

<sup>2</sup> San Mat., cap. XXVI, v. 30.—San Márc., cap. XIV, v. 26.

polirse y partirse de ellos y que quería d'jar á su Iglesia en testimonio de su amor.

Tercero. *Anunciando la próxima venida del reino de Dios.* "Porque os digo que yo no beberé del fruto de la vid hasta tanto que venga el reino de Dios..." Jesús les había dicho que no haría mas la Pascua hasta que hubiese llegado el reino de Dios, dando con esto un término ó á lo menos de un año; pero aquí da un término mucho mas breve y que según podían entender los apóstoles, sería solo de algunos dias... Era de hecho este el término prescrito. El reino de Dios de que aquí habla Jesucristo y cuyo tiempo estaban tan curiosos de saber los apóstoles, es la redención de los hombres obrada con su muerte y plenamente perfeccionada con su resurrección. Jesús resucitado entraba en la plena posesión de su reino, habiendo cumplido todo lo que su Padre le había prescrito para adquirirlo, y en este estado nuevo no se desdía Jesucristo de comer aun y de beber con sus apóstoles. Podemos imaginarnos con qué júbilo recibieran los apóstoles este anuncio viéndose ya casi vecinos al grande objeto de su esperanza. Pero no conocían ellos la naturaleza de este reino. Ignoraban por qué medios debía establecerse. No sabían lo que en pocos dias debía suceder ni la escena sangrienta de que dentro de poco debían ser testigos... ¡Oh divino Jesús, con qué bondad anunciáis á vuestros discípulos el establecimiento de vuestro reino! ¡Con qué sabiduría les descubris poco á poco los acontecimientos! ¡Con qué tranquilidad habláis de lo que no puede ejecutarse sino con el derramamiento de toda vuestra sangre! ¡Con qué amor os ofrecéis á los tormentos y á la muerte!

## PUNTO II.

JESÚS DECLARA QUE UNO DE SUS APOSTOLES LO DEBE ENTREGAR.

Primero. *La tristeza de los apóstoles.* Tristeza llena de amor de su Maestro. "Y mientras estaban en la mesa y comían, dijo Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros, el que come conmigo, me entregará. Y ellos comenzaron á entristecerse..." Había ya hablado Jesús de esta traición antes y después del lavatorio de los pies; pero en una manera general y oscura, que no puso en cuidado ni en temor á los apóstoles fieles y que pudo hacer esperar al pérfido apóstol que esta predicción fuese una vana sospecha producida por temor. Era de suma importancia á la gloria de Jesucristo y á la edificación de su Iglesia, que no pareciese que él hubiese hablado de este atentado, sin tener de él alguna ciencia

<sup>1</sup> Actor, cap. I, v. 4, et esp. X, v. 41.

cierta y un conocimiento circunstanciado. Continuaban los apóstoles á comer con alegría y llenos de las mas grandes esperanzas, cuando hacía el fin les aseguró Jesús que uno de ellos lo entregaría y lo daría en manos de sus enemigos. A estas palabras la consternación fué general y la tristeza se extendió en todos sus corazones. ¡Su Maestro entregado, dado á sus enemigos! ¡y esto por uno de sus discípulos, por uno de ellos! Este pensamiento los llenó de horror; también ahora llena él mismo de amargura los corazones de los hombres apostólicos y de las almas fieles, cuando en los dias de mayor solemnidad y devoción consideran que Jesús será entregado y acaso recibido indignamente por muchos. Pero el Señor lo permite; se ha expuesto allí por nuestro amor, y esto debe también acrecentar nuestro reconocimiento y redoblar nuestro fervor. Lo que Jesucristo ha permitido que sucediese en la institución de la Eucaristía, es una instrucción en orden á lo que debis suceder en el discurso del tiempo, en orden á los demás misterios. Toca á los fieles imitar á los apóstoles, toca á los pecadores temer y evitar la suerte de Judas.

Segundo. *La inquietud de los apóstoles.* Inquietud llena de desconfianza de si mismos. "Y ellos grandemente afligidos comenzaron á decir uno á uno: ¡Soy acaso yo, oh Señor!..." Entre tanto el traidor nada se manifestaba, usaba una disimulación igual á su malicia. Copiaba en sí lo que los otros hacían, y comparecía tocado de los mismos sentimientos de piedad y de amor. Entonces cada uno de los otros apóstoles, bien que no se sintiese culpable de cosa alguna, comenzó á desconfiar de si mismo, á temer para si mismo y á preguntar al Maestro: *¿Soy yo, oh Señor? ¡Ay de mí, oh Dios mío! ¡en qué perplejidad dejais vos á vuestros amigos! vos conocéis todos los corazones, vos sabéis quiénes son los que están en gracia vuestra y arden de amor por vos, en el acercarse á vos y los que á vos se acercan de enemigos, culpados de pecado mortal, y vos guardais un profundo silencio. Si no queréis descubrir los culpados, consolad á lo menos los inocentes, y aseguradles que pueden acercarse y que vos sois contento de la disposición de su corazón.* No, Jesús no se declara. Quiere que nosotros nos aseguremos por el testimonio de nuestra conciencia; toca á nosotros de examinarla bien. Quiere que después de esto tengamos confianza en él y que un temor saludable nos haga siempre desconfiar de nosotros mismos. Estos sentimientos, lejos de apartarnos de la sagrada mesa, son la preparación esencial que quiere él que llevemos. Sabe muy bien cuando le agrada consolarnos y hacernos gustar la dulzura de su amor, pero no con una entera seguridad, no siendo esta conveniente al estado de la vida presente y pudiendo ser perjudicial á la humildad.

Tercero. *La respuesta de Jesús á los apósto-*

les. Respuesta llena de sabiduría, de celo y de discreción. Primero. *Refusa dar á conocer el traidor.* "Y les dijo: Uno de los doce, el que mete la mano en el plato conmigo, esto me entregará..." Jesús no dió respuesta á la pregunta de los apóstoles fieles, habria descubierto al pérfido; se contentó con asegurar de nuevo que aquel que debía entregarlo comia actualmente en el mismo plato, á la misma mesa, de sus mismos manjares; en una palabra, que era uno de los doce que cenaban con él. Segundo. *Anuncia su muerte.* "Y el Hijo del Hombre va en verdad conforme está escrito de él." Jesús anuncia su muerte siempre con la misma tranquilidad y como un simple viaje, siempre con la misma autoridad, como una cosa predicha por las Escrituras y siempre con la misma obediencia, como la ejecución de las órdenes de su Padre. En las palabras de los santos libros. De esta misma manera debemos nosotros mirar y aceptar nuestra muerte para hacerla semejante á la de Jesucristo. Tercero. *Amenaza al culpado.* "Pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! era bien para él que no hubiese jamás nacido aquel hombre..." ¡Quién no temerá á una tal amenaza! ¡qué pecador será tan temerario y tan enemigo de si mismo que cometa un atentado contra la persona de Jesucristo, que se atreva á recibirlo en estado de pecado mortal, con riesgo de endurecer su corazón irremisiblemente, de morir desesperado y de ser eternamente reprobado! ¡Ah! el que imita la traición debe temer la suerte de Judas.

## PUNTO III.

JESÚS RESPONDE Á JUDAS QUE ES ÉL EL QUE LO ENTREGARÁ.

"Y respondiendo Judas que lo entregó, dijo: ¡Soy acaso yo, Maestro! Y le dijo: Tú lo has dicho." Primero. *¿Que es lo que indujo á Judas á hacer la misma pregunta que los otros?* Hasta ahora nada había dicho, nada había en él que revelase y manifestase la monstruosidad de su alma. Por qué, pues, habla él aquí como los otros y pregunta el último de todos á Jesús: *¿Soy por ventura yo? ¿qué cosa lo empuja á este paso? ¿es acaso la terrible amenaza que Jesucristo acababa de hacer ahora? No, esta especie de pecadores no se aturde ni teme lo porvenir.* ¿Es por ventura la respuesta que Jesucristo dió á los apóstoles cuando dijo: "Uno que mete la mano en el plato conmigo, esto me entregará..." Estas palabras, que podían ser tomadas en tal circunstancia general, fueron acaso dichas en tal circunstancia que hiciese temer á Judas que esta sobre él la sospecha? Podéis ser esto, porque los pecadores que no temen á Dios,



pues lo queréis, venid á mí, aunque sumamente indigno! ¡Oh exceso, oh abismo de misericordia! Transformado en vos, comunicadme vuestra vida, venid á mí y haced que yo solo viva de vos.

Tercero. *Sacramento de unión y de amor.* No es ya este que nosotros recibimos un alimento muerto y pasajero; es Jesucristo lleno de vida y de gloria, que viene á nosotros como esposo de nuestras almas, para enriquecernos de sus bienes, para estar con nosotros, para unirse á nosotros y mostrarnos el exceso de su amor.... Unión íntima, pues él mismo está en nosotros, entra en nosotros y con nosotros se incorpora. Unión casta, pura, espiritual, toda de fe. Unión divina, porque Jesucristo viene con su divinidad, que es inseparable, y por la cual nosotros estamos unidos con él, con el Padre y con el Espíritu Santo. Unión fácil, pues por facilitarla Jesús ha trastornado todas leyes de la naturaleza á favor nuestro. Unión secreta, misteriosa y escondida. Todo el mundo ve una persona que comulga, pero ninguno ve la viveza de su fe, el ardor de su corazón, el júbilo de su alma; las comunicaciones, las luces, los favores que ella recibe de su casto esposo. En este dichoso momento, en este misterioso silencio del amor divino, que las almas disipadas ni creen ni conocen y ni aun se las sospechan, y son una anticipada prueba de la felicidad del cielo. ¡Ay de mí! no otros les gustáramos como ellas, si como ellas nos dispusiéramos, si quitásemos de nuestro corazón todo apego, si nuestra vida y nuestros pensamientos, si nuestros deseos y nuestro amor fuesen únicamente para nuestro divino esposo.

## PUNTO II.

### DE LA EUCHARISTIA COMO SACRIFICIO.

Primero. *Sacrificio verdadero.* La víctima es Jesucristo mismo constituido en un estado de muerte, estando su cuerpo místicamente separado de su sangre, el primero bajo las especies del pan y la otra bajo las especies del vino, para representarnos con esta mística muerte la muerte real que él ha sufrido sobre la cruz. El sacrificio de Melchisedech, que consistió en pan y en vino, era la figura de esta, y este cumple la figura en una manera del todo divina, por la cual, bajo las especies visibles del pan y del vino, Jesucristo es inmolado y ofrecido á Dios su Padre. Segundo. El sacerdote es Jesucristo, que aquí se ofrece á sí mismo como en la primera eucaristía y como se ofreció en la cruz. Por esta oferta se muestra el verdaderamente sacerdote según el

1. S. Juan, c. VI, v. 57.

orden de Melchisedech, el cual siendo rey y sacerdote ofreció pan y vino. El Salvador da cumplimiento á esta figura no solo porque se cumplió en las especies del pan y del vino, sino ofrece bajo su origen temporal, siendo de la tribu real de Juda, y no de la tribu Levítica de tribu real de Juda, y no de la tribu Levítica de Aaron.... Pero así como el sacerdocio de Jesucristo era eterno y por consiguiente debía ser su sacrificio, instruye sacerdotes secundarios lo su sacrificio, instruye sacerdotes de los reinos y ministeriales, para que tengan sus veces, obren en su nombre, y por su visible ministro se ofrezca sobre la tierra hasta el fin de los siglos el mismo sacrificio, de que él es siempre el sacerdote invisible, principal y sumo, de la manera misma con que la primera vez lo ofreció él mismo. Los primeros sacerdotes de esta segunda clase fueron los apóstoles, á los cuales confirió esta alta dignidad é imprimió este sublime carácter cuando ellos dijo: *“Haced esto en memoria de mí....”* Tercero. La acción del sacrificio, ó sea la inmolación, ó sean las palabras mismas de la consagración, *“Este es mi cuerpo. Esta es mi sangre....”* Por estas palabras Jesucristo se hace presente, el pan y el vino se han convertido en su cuerpo y en su sangre, y con estas mismas palabras como con una espada espiritual, es inmolada la víctima invisible en una manera mística, y es constituida en un estado de muerte. Porque aunque por concomitancia Jesucristo es siempre todo entero y vivo bajo cada una de las especies, en virtud de las palabras, está solo su cuerpo bajo la especie del pan, y solo su sangre bajo la especie del vino, y este estado de muerte mística é inerte es la memoria y la representación de la muerte real y sangrienta que él padeció sobre la cruz. ¡Oh cuántas maravillas! ¡Qué grandezza, qué majestad, qué sabiduría, qué poder, qué amor! ¡Con razón se llama la misa los santos misterios! ¡Misterios terribles y divinos! ¡Con qué veneración debemos asistir á ella! ¡Oh y qué dignidad es la de aquellos que tienen la potestad de obrar estos santos misterios! ¡Cuánto debemos respetarlos y cuánto se deben ellos respetar á sí mismos!

Segundo. *Sacrificio único.* Primero. *Único y sustituido á todos los antiguos.* Los sacrificios de los idólatras se ofrecían á los demonios; este los ha destruido. Los sacrificios de la ley natural y mosaica eran solamente figurativos, y este les ha dado el cumplimiento, pues contiene eminentemente en sí solo todas sus diferencias, da cumplimiento á todas sus figuras y produce todos sus efectos, en una manera más excelente y del todo divina. Segundo. *Sacrificio único y el mismo que el de la cruz.* Aquí se halla la misma víctima, el mismo sacrificador principal; tiene el mismo mérito y el mismo fin.... *“Este es mi cuerpo que se ha dado por vosotros. Esta es mi sangre del nuevo Testamento que será derramada por muchos....”* No hay otra diferencia que en el modo.... Sobre la cruz la in-

molación de la víctima se hizo con una muerte real, cruel é infame; aquí la muerte es mística é inerte, que representa la muerte de la cruz y es memorial perpetuo, pero sin sufrimiento de tormentos, sin ultraje, sino antes acompañada de homenajes, de adoraciones, de reconocimiento y del amor de toda la Iglesia que se une á su cabeza, y con él se inmoló espiritualmente. En esto se cumplió también el Salvador dijo á sus apóstoles.... *“Haced esto en memoria de mí....”* De mi pasión, de mi muerte, de mi resurrección, de mi ascensión, de mi eternidad y de todos mis misterios. Tercero. *Sacrificio único y el mismo en todos los lugares y en todos los tiempos.* Lo que hacemos cada día, es lo que Jesucristo mismo hizo en la santa cena. El sacerdote que hace sus pecados, que obra en su persona y que profiere sus palabras, cambia el pan y el vino en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo, le ofrece á Dios, en este estado de muerte, bajo las especies sensibles del pan y del vino. Es todos los días la misma víctima y el mismo sacrificio; es en todos los lugares la misma víctima y el mismo sacrificio; se repite hasta el fin del mundo la misma víctima y el mismo sacrificio. Este es el cuerpo que fué dado, que es dado y que será siempre dado por nosotros. Este es el cáliz que fué derramado, de que habieron los apóstoles, de que bebieron los sacerdotes, y que será derramado así hasta la consumación de los siglos.... Habló Dios del sacrificio de la misa cuando por el profeta Malaquías dijo: *“Del Oriente del sol al Occidente, grande es mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrificia y se ofrece á mi nombre una oblación pura....”* Jesucristo es esta oblación, siempre la misma, siempre pura aun entre las manos más impuras, que se ofrece á Dios en todo lugar, celebrando la santa misa. ¡Oh y cuán admirable es esta obra! ¡oh y cuánto nos debe llenar este pensamiento de devoción, de respeto y de amor, é inspirarnos el deseo de no pasar algún día sin asistir al santo sacrificio de la misa!

Tercero. *Sacrificio necesario.* Primero. A la religión cristiana. El culto de Dios exterior y público que la religión regula y ordena, nada tiene de más grande que el sacrificio. Una religión que no tiene sacrificio, no merece este nombre, ni conviene á los hombres. La verdadera religión, desde Adán, ha tenido siempre sus sacrificios, y debajo de la ley han sido multiplicados. Las falsas religiones han tenido también los suyos, bien que impíos y ofrecidos al demonio. ¿Cómo, pues, la religión cristiana, que es el fin de la ley, que es la verdad sustituida á las figuras, estará sin sacrificio? ¿Qué religión es, pues, la de los nuevos herejes que no reconocen ni ofrecen sacrificio? Ellos tienen, según nos responden, el sacrificio de la cruz, y de ella hacen to-

1. Malaquías, c. I, v. 9.

dos los días memoria. Pero el sacrificio sangriento de la cruz se ejecutó solo una vez, la memoria y la oblación espiritual que de él se puede hacer, no es un sacrificio. Nosotros tenemos también el sacrificio de la cruz, y no tenemos otros; pero le tenemos de tal manera, que lo renovamos, que de nuevo lo ofrecemos cada día, porque tenemos la misma víctima, y todos los días los ministros de Jesucristo, obrando en su nombre, lo inmolán y lo ofrecen á Dios su Padre, en nombre de toda la Iglesia. Segundo. *Sacrificio necesario á la gloria de Dios.* *“Grande es mi nombre, y en todo lugar se ofrece una oblación pura....”* Hay solo un sacrificio de la religión cristiana que sea verdaderamente digno de Dios, porque no hay otra víctima que la que allí se inmoló, que corresponde perfectamente á la grandezza de aquel á quien se inmoló. Es un Dios ofrecido á un Dios, un Dios hecho hombre, que en su humildad se ha humillado y anodado, que ha sufrido tormentos y ultrajes, que ha derramado su sangre y dado su vida por la gloria de su nombre, y en reparación de las ofensas cometidas contra su infinita majestad. Si Dios ha aceptado las víctimas de la ley antigua, lo ha hecho solo en vista de esta víctima. Por ella solo puede Dios ser honrado con un culto que no puede desechar y que es digno de él. Tercero. *Sacrificio necesario á nuestras necesidades.* ¡Qué felicidad poder asistir al santo sacrificio de la misa, poderlo hacer celebrar por nosotros, podermos unir con la intención al sacerdote que lo ofrece, y ofrecer nosotros mismos por sus manos. Esta víctima adorable nos pone en estado de dar dignamente á Dios todo lo que le debemos. Por ella le damos el culto supremo que exige de sus criaturas su supremo dominio y su infinita majestad. Por ella le damos gracias por todos los bienes de que nos ha colmado, y del sacrificio mismo que nos ha dado, y nuestra atención de gracias iguala sus beneficios. Por ella pedimos para nosotros y para los otros todos los bienes y todos los socorros que necesitamos, y esta petición no puede ser desechada. Por ella, finalmente, pacificamos la justicia divina y pagamos lo que debemos, y aun mucho más siendo esta víctima de propiciación por sí misma de un precio infinito. Nosotros no solo la ofrecemos por los vivos, sino también por los muertos, á quienes quedan aun culpas que purgar en el purgatorio. Nuestros pecados son los que mayormente nos deben inquietar en esta vida; pero tenemos en esta víctima con qué consolarlos y con qué proveer á nuestras necesidades. Justamente por asegurarnos de esto, quiso el Salvador hacer aquí expresa mención: *“de la remisión de los pecados....”* ¡Ah! Ya que tenemos tantos pecados, ofrezcamos esta víctima, cuya sangre ha sido derramada. *“por la remisión de los pecados....”*

## PETICION Y COLOQUIO.

Si, ¡oh víctima angusta y divina! á vos me miré en el curso de mi vida, con vos haré el sacrificio de mi vida; cuando llegará el momento, moriré con vos, y todo lo esperaré de vuestra sangre derramada. "Por la remision de los pecados..." Amen.

## EXPLICACION.

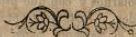
## SOBRE LAS PALABRAS DE LA INSTITUCION DE LA EUCARISTIA.

La institucion de la Eucaristia se hizo hacia el fin de la cena Pascual ó legal, habiendo ya algunos acabado de cenar y cenando ó comiendo otros todavia algun poco, como de ordinario sucede al fin de un convite.

El Salvador era del número de los que ya habian acabado de cenar, como lo dicen expresamente san Lucas y san Pablo. Judas era de los que aun comian, como aparece de san Juan, c. XIII, v. 26, Medit. CCLXXXV. De aqui derivan las expresiones de san Mateo y de san Marcos *Cenantes, manducantibus*.

Si san Lucas y san Pablo no dicen que Jesús habia cenado, sino cuando hablan de la consagracion del caliz, esto no impide que tambien se deba entender de la consagracion del pan, no habiendo habido interrupcion entre la una y la otra.

Esta palabra de san Mateo, "Bened de esto todos," era para advertir á los primeros que bebieron, que dejaran para los últimos. Iban, pues, dirigidas estas palabras á solo los apóstoles, que estaban allí presentes; por esto dice san Marcos expresamente que *todos bebieron de él*. Si san Marcos dice que todos bebieron de él antes de haber puesto las palabras de la consagracion, esta es una anticipacion de poco momento, que fácilmente se advierte y no tiene dificultad alguna.



## MEDITACION CCLXXXIV.

JESUS DECLARA LA SEGUNDA VEZ A LOS APOSTOLES QUE UNO DE ELLOS LO ENTREGARA.

S. Juan, c. XIII, v. 21, 22.  
S. Lúe., c. XXII, v. 21, 25.

Primero, turbacion de Jesús; segundo, su amenaza; tercero, embarazo de los apóstoles.

## PUNTO I.

## TURBACION DE JESUS.

"¡Dichas tales cosas!" Jesús se turbó interiormente y protestó y dijo: en verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará... He aquí que la mano del que me entrega está conmigo á la mesa..." La primera vez que Jesucristo habia hecho esta declaracion, habia hablado con su ordinaria dulzura y tranquilidad; aqui sus palabras están inflamadas, y él mismo se muestra todo turbado. ¡Oh Jesús, qué cosa es la que puede turbar la paz de vuestra alma gloriosa! Ella está turbada solo porque vos lo queréis y en cuanto lo queréis. ¡Ah! es el delito de Judas el que os causa horror, es la miserable suerte de este apóstol la que os turba. "He aquí la mano (decís vos) del que me entrega está conmigo á la mesa..." "Si, á la mesa de mi cuerpo y de mi sangre, lo conozco, lo sufro, él sabe que lo conozco, y tiene tanto atrevimiento." ¡Ay de mí! ¡cuántas veces, oh divino Salvador mio, he sido para vos un objeto de horror! ¡cuántas veces me he puesto á peligro de una reprobacion eterna! ¡Ah! no seria mejor que fuese aniquilado el universo, que el que os viese de una criatura la mas mínima turbacion? Pero vos queréis satisfacer á la justicia de Dios vuestro Padre, queréis con esta turbacion satisfacer por nuestra insensibilidad. Vos os turbais, ¡oh divino Jesús! y yo en medio de mis placeres y de los peligros que me rodean, estoy tranquilo y como Judas insensible. ¡Oh Señor, hacedme participante de vuestra turbacion, haced pasar á mi corazón una impresion de alguna turbacion saludable, que me haga desconfiar de mi mismo, que me haga recurrir á vos y que me una á vos como á mi Salvador y á mi Libertador.

1 Aunque esta expresion indica consecracion, no prueba que en el intermedio no haya sucedido otra cosa como en san Mateo, c. XIX, v. 1, etc.

## PUNTO II.

## AMENAZA DE JESUS.

"Y en verdad el Hijo del hombre va segun que está establecido. ¡Mas ay de aquel hombre por quien será entregado..." Jesús habla aqui de su muerte y amenaza al que se la procurará, como habia hecho antes de la cena; con esta sola diferencia, que aqui la amenaza es un poco mas extendida, y acaso es para darnos á entender que á la medida que un corazón se endurece con la multitud de sus delitos, las amenazas de Dios se sienten menos y hacen sobre nosotros menor impresion; pero siempre subsisten y no son menos verdaderas ni menos terribles. Los pecadores están sordos y tranquilos, el número de los que entregan al Hijo del hombre se multiplica todos los dias; pero no nos haga animosos: ni la multitud ni tampoco su tranquilidad. Siempre estará inmutable que "ay del hombre por quien él será entregado..." De aquel por quien será quebrantada su ley, abandonada su fe, su bautismo y sus sacramentos profanados. Conténganos, pues, esta palabra en nuestro deber, establézcanos en la fe, sosténganos en la observancia de la ley, preservémos del contagio del mal ejemplo, y manténganos en la inocencia y en el temor de Dios.

## PUNTO III.

## EMBARAZO DE LOS APOSTOLES.

"Y ellos empezaron á preguntar el uno al otro cuál de ellos seria el que habia de hacer esto. Se miraban por esto el uno al otro los discípulos, dudosos de quién hablase..." Antes de la cena, cada uno de los apóstoles habia preguntado: "¿Soy por ventura yo, oh Señor?...". Pero como Jesús no habia dado entonces respuesta alguna y ahora renovó la misma declaracion sin querer nombrar quién fuese el que lo debia entregar, se dobló su inquietud. Se preguntaron los unos á los otros quién podria ser, ó si tenian alguna sospecha contra alguno de ellos; pero ninguna habia, y ellos no se atrevian á formar alguna. Se miraban mutuamente; pero cada uno no veia en el otro otra cosa que la misma inquietud de que él mismo estaba agitado. Judas, tan diestro en el arte de fingir como constante en el designio de entregar á su Maestro, no se conmovió un punto. A cualquiera prueba que el Salvador lo pudiese para humillarlo y hacerlo entrar en sí mismo, él la sostenia con una calma que no sabia avergonzarse de cosa alguna y con un corazón insensible á todo. ¡Qué carácter! ¡qué monstruo! ¡qué Judas!

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Ay de mí! no me he hecho yo acaso semejante á él, oh Dios mio? no podria serlo aun? no tengo cosa alguna semejante de que reprehenderme! ¿qué provecho saco en este punto, ¡oh Jesús! de las advertencias que vos me dais en el fondo de mi corazón, de la paciencia con que me soportais, de la tolerancia que vos inspirais á nuestra Iglesia para que sufra, y de las señales que recibí de vuestro amor? ¡Oh Salvador mio! poned con vuestra gracia una entera diferencia entre mí y el traidor cuya hipocresia y cuya dureza detesto. Amen.

## MEDITACION CCLXXXV.

JESUS DECLARA A SAN JUAN QUIEN ES EL TRAIADOR, Y JUDAS SALE FUERA A EJECUTAR SU TRAIACION.

San Juan, esp. XIII, v. 23, 30.

Observemos: primero, el favor que recibe san Juan; segundo, el celo que anima á san Pedro; tercero, la conducta que tiene Judas.

## PUNTO I.

## DEL FAVOR QUE RECIBE SAN JUAN.

"Y uno de sus discípulos á quien amaba Jesús, estaba reclinado en el seno de Jesús." Primero: *¿Quién era este discípulo favorecido?* Era san Juan el Evangelista, el mismo que cuenta este hecho y que por modestia no se nombra. La modestia en una persona favorecida, es tanto mas amable cuanto es mas rara. Aquel que era amado de Jesús. ¡Qué felicidad ser amado de Jesús! Su amor es iluminado y no puede amar sino lo que es amable, es santo y santificante; la virtud mas pura y mas generosa es el fruto de su amor. ¡Cuánto debemos tambien nosotros amar á san Juan que Jesús ha amado! ¡Cuánto pensamos nosotros que san Juan mismo estimaria este amor! Se nombra con el título de amado, con el amor se caracteriza; este solo título se da él y de esto solo hace caso? y qué cosa es todo lo demás en comparacion de ser amado de Jesús? Roguemos á este santo apóstol que emplee su favor por nosotros y que nos alcance alguna porcion del amor de Jesús.

Segundo: *¿Cómo estaba san Juan reclinado en el seno de Jesús?* Ya hemos visto muchas veces que los judíos, á imitacion de los romanos, comian recostados sobre sus lechos, que estaban puestos al rededor de las mesas. Estaban ordi-